

¿A qué mesa
invitamos
a los sueños?



Victoria Pereira “Lía”

¿A QUÉ MESA
INVITAREMOS
A LOS SUEÑOS?

Victoria Pereira “Lía”

Dibujos: María Jesús Caubilla

© 2007. Victoria Pereira “Lía”

REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE ANDALUCÍA: MA-1010/05

Portada diseño by Íttakus.

Difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta

obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF-B23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Blanco y Verde.

*¿Cómo puedo elogiarte con modestia
cuando tú eres de mí la mejor parte?*

W. Shakespeare

Porque estamos hechos de camino, y a veces nos permitimos el lujo de soñar, veo ante mí cómo han pasado los tiempos de luchas y te quiero para dar paso a una quietud sosegada.

La sonrisa de blanco y verde queda sostenida por la fuerza del cariño, esa fuerza que puede con todo y camina entre tinieblas al amanecer, sin necesitar nada para abrirse.

Ojo de huracán, río de hielo, conjuro a la memoria para que no te olvide y desnuda de nostalgias, te recibo.

Mientras pinto mis uñas de un nacarado alegre, pienso que mañana será tristeza, pero me hago mujer, sentimiento y soplido, orgullo y sexo, que levanta su castillo de arena hasta tus brazos.

Me queda el tiempo de esperar un umbral dorado, porque sabes cómo soy, y así me quedo.

Tardes de Abril

Desde hace mucho tiempo espero un Abril distinto, un Abril de racimos claros y alegres, donde no agobien los sentimientos comerciales. Mirar de frente lo que guardan otros meses, pero seguir el rastro de este Abril, porque es el alfabeto de una vida.

*No tiene el alba gris
sólo camina,
al tacto perseguido
de sus perfumes.*

*Llega besando nardos,
lirios, amapolas,
y a lo sumo
las flores de la ausencia.*

Mido la fuerza que asoma en sus árboles y me siento diminuta, como una hoja de té, mientras, desaparece el brillo de mis tardes, que deberían ser azules.

El cristal se hace pétalos y no sé qué hacer con la sombra que se revuelve para buscarme; - ella y yo no podemos encontrarnos -, no la dejaré franquear mi orilla.

Al final de la calle, las tardes de un mágico mes, caen del aire en mi red de primaveras gastadas.

*Marco el itinerario,
me desperezo ante su nombre.
Besaré la voz que me arrebató,
la que nadie escucha.*

Dichoso es Mayo

Y si hoy los pasos se detienen
descansará la voz entumecida,
presidirá la portada de mis páginas
la incursión de una mirada en lo profundo.

Mayo vuela cautivo del silencio
olvidando sus amigos, sus hermanos,
susurrando en el recinto que lo acoja
la soledad que fue su fantasía.

Al mostrar el fondo de los ojos
todo es negro, un trémulo alarido;
queda una sombra
y mantiene en su ignorancia,
lo efímero de la vida y su mandato.

Guarda un archivo con placer, otro sediento
que rechina en los portales de la huida;
aún está aquí, en la vitrina de los mares,
en las cegueras opacas y difusas.

Él vuelve siempre, dichoso el que lo sienta.

Sábana de Luna

El mes de Junio ya tiene el color maduro: amarillentas sus quimeras se van cambiando de ropa para vestirse de estío.

La pereza y el amor
se desplazan juntos,
yo no...
busco un tronco nuevo,
una rama fuerte
para depositar el nido.

Ahora que el atardecer sereno abre provocante todo su esplendor, llega despacio, muy despacio, hasta el dintel de mi ventana, para recordarme en tono grave que no soy capaz de reconocer su cuerpo desgastado.

Estoy perdida.
Vago por el arrebató de mi pasión,
y la lengua me empuja,
me hace néctar sin maquillaje.

Veó caer la mágica sábana de la luna sobre la hipocresía del camino, y no lo dudo, me abro a escondidas, para batir mis alas en la noche.
Buscaré al colibrí cansado mientras presiento que vuela en fiesta, ataviado de música y lamento, sólo por acudir a la cópula de las margaritas.

Voy de mi anhelo a su hora
como un marino que no tiene alba.

Cadena perpetua

Presiento que nada ya es lo mismo. No encuentra placer alguno en sobrevivir a lo que le rodea.

Todo está en su sitio.
Todo colocado,
casi perfecto.
¿Qué pinto aquí?

He andado muchos caminos -¿quién decía eso?: ah, sí, Antonio Machado-. ¿Pero él cayó y se levantó tantas veces? Hoy las rodillas no le sujetan, no cree en el amor, ni en el ser humano, pero... todo está colocado.

Pensó batirse en duelo con la vida, ¿y para qué? ella ha vivido más, y mirando a sus ojos indica: te venceré. (Me río, qué sabrá ella).

Como África, la gran olvidada, piensa: quizás en un descuido me pille, las cataratas de la vista no son permisivas.

No penséis que soy bueno y no miento, o que soy malo y engaño.
Soy...
todo lo contrario.

Cuánta ingenuidad sin perfume, cuántos besos malvados y caricias negras. Extrañaba lo que impediría amar, siendo persona.

La verdad es que amó profundamente: qué contradicción, esto fue por el camino del olvido.

Desde esa galería de la muerte, donde la luz no alcanza sus mañanas, me cuenta: no penséis que escribo por desahogarme, ni por llegar al corazón; sólo fuerzo situaciones inalcanzables, y os ruego que olvidéis estas líneas. Todo está colocado.

Es evidente, cada día se pierde más entre palabras sin contorno, ni laureles: divagaciones que crean un muro entre tú y yo,
entre yo y el resto,
entre el resto y la realidad.

No sé si sobrevivirá a esta vida ansiosa, sin pasear sus dedos por mi escote, en un devenir de insinuaciones interrumpidas.
Sigue en cadena perpetua, y no sabe nada. Ni sabe, ni piensa: sólo ve acercarse a las palomas, en su vuelo reducido por barrotes.

Hablemos

Hablaré con él
de los tiempos que pasó dormido
sin reconocer
cómo se colma de prisas el estómago
para vomitar impulsos.
A la luz de la conciencia vigilante
hablar, sin la identidad
confusa del teléfono.

Así huirán las musas,
aquellas que nos alejaron cuando pasaban,
mientras la sangre seca trataba de escribir versos.

Sí.
He estado esperando para hablarte en este crepúsculo que amenaza tormenta y mis manos se han quedado mustias en el propio límite de un suspiro.
Al otro lado de la boca mueren los sonidos, sólo quedan pretextos que pueden eliminar un fluido de reflexiones.
Somos marionetas de la vida, bufones manejados por hilos invisibles.
Sin embargo, mira: hoy que hago de mi boca fortaleza y mazmorra, hablemos.

No.
Porque en mi interior encuentro la fuerza de un paisaje ingrátido.
En ningún momento he hablado tanto con el silencio, ni me ha hecho más feliz bailar en soledad.
Acumulé tus cartas para destruirlas, y los mapas, y los nombres de las calles; sólo guardo el olor del mar en mi epidermis, y el azul de ti en la antesala más húmeda del universo.

A pesar de todo, cruzaré tu palabra con mi hechizo de mujer, y al terminar, descalza y desnuda, caminaré por el jardín de las alondras, pacíficamente, olvidando el llanto que se rebeló.

En el sol de las hojas caídas

I

Donde dan la vuelta los montes
y los lirios festejan en flor,
monstruos respaldados por algo concreto
generan la realidad de la imagen.

No siempre fue así. Cuando su sueño era de agua y su boca granado, a punto de florecer,
sonreían a las noches sin leña.

-Nada importa, procuremos que las manos no pierdan su ternura en albas por llegar-.

II

El sol había creado una noche para ellas, un reclamo para aquel descanso incierto.

Fue fácil la unión, no había pérdida. Según el mapa onírico, la travesía hacia el castillo del sol
era lo más importante.

Encontraron:
Una boca huérfana,
un destino ávido,
una realidad vulgar.

Sólo la voz, demasiado primaveral para su comprensión, le recordó: el sol había perdido sus
hojas.

Incógnita

*Oh! dolci baci, o languide carezze,
mentr'io fremente
le belle forme discioglia dai veli!*

Tosca (Puccini)

Quién podría decir que luchar en este cosmos de imposibles, no marca ningún hito en el camino. Que el búho no sonrío, no vigila. Que las piedras no laten. Que el tú y el yo se enfrentan por nada, para nada.

Hampones de ceniza y cactus, tiremos nuestro diario sentimental lejos, tan lejos que no pueda volverse a abrir.

Me resbala la contrariedad en tonos arabescos, y mi cerebro, cierra el paso a los latidos, mientras espera a retaguardia la osadía de otro nombre.

Nadie percibe mis huellas cuando envío, desde el fondo de los ojos, un sonido de alma inagotable.

Perderé mi despótica armadura para arrullar, con madurez, los costurones que dejó la independencia.

¿No ves al Cíclope cabalgando?: él también busca un beso para ese ojo que la vida le ha negado.

Mis dedos guardan dos vidas de repente, dos expresiones, dos velas ya gastadas.

Seguiremos gavilanes del desierto y veremos (si tus ojos lo sugieren) amanecer sin miedos salpicados.

Otra

Le hubiera gustado no yacer en un contexto de mezclas, aparentarse niña sin serlo y enloquecer al pensar en ello.

Un oscuro y cínico personaje catapulta su marcha hacia lo incierto:
miedo al olvido,
miedo a la salida del túnel,
miedo al rincón oscuro donde se presiente vejada.

Niña sin calidoscopio ni campo de adquisiciones en su salón de vals,
arrulla sueños sin solvencia que acusan la brillantina envejecida.

No tiene experiencias y encuentra cómica la situación, contraria a los altibajos del camino que puntean al alba.

Y quema el fuego, y no quema.
Y ella muere, y no muere.

A lo lejos, el monóculo de Dios se vuelve opaco, sin ver cómo caen las hojas de los girasoles sobre el fin.

Todos somos del mismo barro.
Es la historia quien se encarga de matar los momentos de brujería.

La puerta

¡Amor, amor, principio de la muerte!

Dámaso Alonso

La puerta se ha cerrado.
Tras ella quedó la ternura hecha pedazos dentro de un sueño, que no era sólo sueño, mientras el resto se arrastraba por la acera.
Luego, nada.



Vi alejarse a la mujer:
solitaria en tres dimensiones,
señalando al zorro de mirada atónita.

Las advertencias duelen mientras pasas por la vida sin despertar.
Eso piensas, cuando vigilas con espanto: dónde se posará el pájaro de fuego.
Son instantes de compraventa que te dejan estéril, sin un nivel que adecue al corazón.

Hoy es el primer día de otro cualquiera,
un momento sin inquietudes ni añoranzas.
Duermes,
dormimos,
replegando los instantes de hojalata.

Hay un sabor de playa en la soledad del amante, pero detrás de aquella puerta, guardamos un paisaje de audacia juvenil.

Qué insólitos se aprietan los chopos del camino.
Cuántos senderos, y que poca luz...

La ausencia, quieta y desnuda, volverá a traspasar el dintel; no en vano una dulzura sin contorno se ciñe sobre los pasos tambaleantes.

Cenizas del tiempo

Cenizas de cuatro estaciones.
Del tiempo que evocamos...

El día nos arroja de su espacio y sigue como pasto sin pisar
sembrado de mañanas a punto de diluirse;
sobreviviendo tan alto
que adorna las estampas del futuro.

Inexplicables los sucesos nos cuentan sus tristes historias al aire libre.

Sólo por un instante me quedo aquí, embarazada de reflejos que no nacen, esperando
impaciente el misterio de seres distintos.

¿Qué magia tiene la poesía
que llena mi boca de primavera?

De la implacable luz del otoño intento desgranarme; a veces pienso en la mar mientras las otras
estaciones, ya ceniza, me piden un gemido lúcido.

Despeinada

Hoy me despeino, con el empeño
de caminar anónima
entre las biografías,
y decir que mi sexo,
misteriosamente,
se diluyó como un copo de nieve.
La eternidad
pasea ante el portal
del sarcasmo.

Mujer,
sola y libre,
necesito escribir para que
el rodaje continúe,
abrazarme a las olas,
sentir su bamboleo eléctrico
sin desmayo,
atrapar un soplo de aire
y perder las hojas.

Viendo trémula la esperanza
nada reclaman mis labios sensuales,
me despeino y voy
a robar mis sonidos al mutismo.

Oasis

Cruzas mi pecho y te alejas,
como si fuera la bóveda de un templo.
Va ganando tu imagen en lo oculto.

Cuando llega el momento del desvelo,
es casi cierto que no estás,
casi un silencio mis pasos,
casi una Oda mi aflicción.

A tientas, entre la arena y la luna,
queda el amor sombrío,
sellado por el gélido acero de la noche.

Necesito tu madrugada para vivir,
beber de la decoloración de tu imagen
al llegar el alba y morir en tu sol.

Tuve que venir

Tuve que venir,
regresar del ruido del silencio
para contemplar como amanece el día.
Seguir las huellas de las gaviotas sobre la playa
para embriagar mis ensoñaciones con la mar.

Por más que pregunto,
nadie ha sido capaz de convencer
a mis monólogos.
¿Qué pregunto?
Miro en las cavernas de mis manos
para ver lo que ha dejado el tiempo,
arrugadas grietas
que sangraron en su retiro.

Pero tuve que restituir mi viaje
para comprenderlo,
vomitar la oscuridad de la muerte,
para hacer un exorcismo
a mi propia vida.

Desde aquí,
habiendo encontrado un prisma socarrón
dejo la muerte al margen,
ella siempre camina,
nos escolta esperando para hincarse;
...aunque,
ya hablaremos cuando llegue el momento.

El escarabajo y la sombra

No nacerán
del escarabajo y la sombra
amores compartidos;
canciones traducidas a verbo azar,
aplausos de quiero y no quiero,
mas ahora, me dilato.

Ni el tiempo en su pasar se repite.
Todo va cambiando de lenguaje.

Quedé anclada en tu bosque
como un pájaro desnudo,
y por fin termino de remontar el aire.

No basta un triste poema,
ni otro, ni otro,
ni hoy, o tal vez...
algún día. No basta.

En un santiamén amaneció en mi orilla,
¿dime: ¿amanecerá en la tuya?

Principios

Tras la vidriera de mis reflexiones
asoman los escombros hacinados:
torpes siluetas sin luz propia
sucumbiendo ante mi
después de una solaz mudanza
para no caer ante el sangrante velatorio
sin buscar alivios;
esquinas lumínicas,
fragmentos de otra ocasión.

Voy con pasos de gaviota y araña,
en mis bolsillos, migajas de sensibilidad.
Apenas se oyen rezos sobre la débil carpa.

Hoy podría ganar el choque
con la inspiración muerta,
el nacarado papiro,
o un amor insulso.
-no es lo mismo amanecer inerte, que...
acariciar cada partícula
cuando nace el día-

Siento cómo galopa el mundo a través de mis ojos
muriendo el último vals que bailé para ti.
Sólo quedan reflejos extraños,
párpados sin sombra.

Al desvanecerse las cataratas sensibles,
se desposa la textura de mis manos
con los remos del fatal barquero.
Han saltado por fin del batel
mis apegos a decirte amores,
los ciclos que me acordonan
sin medida,
sin tiempo,
sin voluntad.

Bajo mis pies

Hoy no sé si amanecerá,
mi yo está navegando
en la nostalgia de los días.
Cambio de posición la mirada
escudriñando la magnética
silueta del ayer y,
se malogra rebelde el alba.

¿Qué importa si queda
el pasado reducido a cenizas?
Todo está en calma bajo mis plantas.

Me alzo endurecida
de lo más remoto,
para vestir de amante caricia
todo mi ser.
El mejor día...
será cada instante
bajo mis pies.

Sin palabras

Hablas demasiado
¿no te has dado cuenta?
Me gusta el silencio,
decir con los ojos
todo lo que habita
dentro de mi mente,
tumbarme boca arriba
ante cualquier mes.
Sin embargo,
tu hablas mucho,
le quitas magia
y sencillez
a cualquier momento.

Te abro mi corazón,
mi pensamiento peregrino,
la saeta de mis sentimientos,
racimos de palabras calladas
que te demuestren que
amo el silencio.

No me limpies el alma

No pretendas limpiar
mi alma con tus ojos,
mientras miro hacia arriba
y veo...
una belleza ardiente
con reflejos de plata.

Voy a deambular en la noche,
para descender en una nube
sobre ti,
igual a unas gotas de rocío
sobre la hierba,
sin quitar el aire
de tu respiración.



Puede que en el camino roce
un mar de otoño,
pero no pretendas
limpiar mi alma con tus ojos.

Cuando vayan mis pasos
en pos de la risa, que
perdieron aquellas gaviotas
que vimos partir;
iré descalza,
desnuda de ropa
y de sonidos de odio.
Me he de tender sin más luz
que la que fluya
de las estrellas fugaces.

Pero... no pretendas,
limpiar mi alma
con tus ojos.

Piedra

Lucho contra la piedra del camino,
una ilusión dorada
para mantenerme viva
entre la maleza,
mientras inaccesibles y tenaces
se van arañando
los efímeros momentos.

Queda mi orgullo malherido,
entre los vientos monzones
que me azotan.
¿Existe algo?
una luz déspota
que me ciega, y
al borde
apaga mis lamentos.

Voy por el camino del desconsuelo,
como marcharon un día los amantes.
Mi sueño parte en esa despedida.
Sobre la piedra
se queda mi baúl.
No me desangro,
camino con tolerancia,
algo me da su aliento
para luchar con pasión;
es el veneno que engendra soledad
cuando el camino, es...
sólo piedra.
Piedra.
Piedra.

Al pueblo

Enfrento mis ojos a tu palabra.
Puede ser un remedio. Será mi pensamiento
algo que espera la misma bendición
al mismo tiempo.

Esperamos ese amanecer inexistente,
creyendo que ha de llegar. Lo esperamos.
¿De rodillas? ¿Con los brazos abiertos?
De repente, pretenden
que el mundo estalle ante nosotros.

Y las palabras, con toda la mentira
que arrastran, nos confunden.
Y las palabras, con un dedo
señalando al mundo
dejamos de escucharlas.

Desde siempre

Te advierto,
 te acaricio,
 te recorro,
sin hacer caso
al eco que se apaga detrás de mi.

No sé si tendré paciencia
para explicarte lo que sabes desde siempre.

...Hoy trato de dejar el tabaco
-lo he intentado tantas veces-,
por ese motivo, es posible que se me trabe la lengua al hablar;
la lengua, o ese caramelo con sabor indefinido que oculta mi deseo detrás de la boca.

Te llamaré
 ilusión,
 hojarasca,
 humo;
mientras me abalanzo,
 me hago fruta,
 me visto de azul.

En la pérdida de momentos de luz,
todo lo llenaste tú, que no tenías curiosidad por lo real.

...No te pese,
algún día hablarán de ti y de mí,
haciendo referencia a lo descifrado a través de miles de páginas.

Buscando

Mientras recuerdo una letanía inacabada, voy tapándome los ojos, tratando de ignorar aquellos bultos arrojados con cartón.

Temo, como nunca, encontrar bajo ese cobertor:

Un joven amoratado.

Un alcohólico inerme.

Una anciana sin techo.

La conciencia de papel es débil, apenas piensa que son movimientos de una ficción de nuestra vida; no soy capaz de buscar al agresor que, oculto siempre tras su traje y su corbata, abre mi herida a cada paso (¿por qué nadie me dijo que la vida era tan compleja?).

Es imposible que un luto tan enorme sea gratuito... o que, al iris que se congestiona en catarata, no respondan las máscaras.

Resulta curioso ver cortar la vida y la muerte desde la sombra; sentir como se aglutinan sobre la mesa las manos vacías, que esperan un plato de libertades.

Salgo, con el miedo de la soledad nocturna, buscando cristales opacos y vidrieras rotas; el alma se cuela a través del aire, esa apostura pútrida que no consta en la respiración, para volverlo a escribir héroe de mis domingos.

A estas edades, la vida no traiciona, sólo se mantiene...

La traviata

A Manuela Soletto

Intentaba decir que era un vals.
El vestido, marcando su talle, conducía el ritmo a momentos sin flores.

Luces apagadas,
acordes de vino y sangre,
hermosa.
Mujer.

Una tregua alejaba sus etéreas camelias, pintando en el techo con tizas de colores.

Carnaval y pasión, olvido y desconsuelo; una sombra en el mancillado espejo.
Volverá en amor a tus rodillas...

Vestimenta nívea,
rostro angelical,
tenso bambú.
Mujer.

¿Qué le dirá ahora a los marchitos pétalos, a las aves, al viento que pasa en silencio...?

¿Qué le dirá?

Será esta noche

Esta noche se esconde mi epitafio
enredándose los velos sujetos a tu piel.
¿Me entiendes?:
exploto en firmamentos fluctuando
entre el blanco níveo y el alabastro de tu cuerpo.

Te viajo.
Te acaricio
y me ilumino,
en un recorerte
que rompe el aire.

Al prenderse Eros de mis labios, somos uno.

Tiembla la tierra entregada a tus ansias,
prisión de fuego y agua sobre mi abdomen.

Junto a ese árbol,
cambia el astro omitido sin quietud
dejándose seducir
en lo moreno de una imagen sin fronteras.

¿En qué pólvora te engendraste?
Durante el tránsito me acompaña un monosílabo: "sí".

Me coronó de espinas

Donde a ti te hieran a mí me duele,
porque voy en pos de ti como una sombra.
Aunque no me veas piedra de tu torre y tu casa
te amaría más si pudiera, siendo una espina del camino.

Al cerrar la puerta, duermo invierno
y me coronó para redimirte amor.
Van cayendo amapolas verdes de mis ojos,
se hacen música lúgubre de llamas incesantes
hasta que despierto como un fantasma.

Cuántas veces trino entre espadas
para volver orégano a tu mesa,
mas, no madura el follaje de mi frente.

Cuando debo decir

*“oh vieja maldición de los poetas,
que se quejan cuando deben decir...”*

R.M. Rilke

Viene la vieja maldición a descansar
sobre la piedra que ensaya nuevos tonos,
amigos malditos de lágrimas y deseos
donde el poeta vuelca sus metáforas.

Cuando el vientre de la tierra
por fin los expulsa
se unen sus pasos peregrinos,
escondiendo tras los morados párpados
la hora de morir en desconsuelo.

Vomita mi rostro en peligrosa angustia
la delirante añoranza que me inunda;
he visto mayores hazañas por la vida...
pero esta tarde,
las heces del techo me ponen triste.

Si me acuesto

Me acostaré a parir
la noche sobrehumana;
donde no haya quejidos,
donde no haya promesas.
donde no haya palabras.

Sin tregua,
entregada a mi propio crimen
me uniré con la tierra. Ciega,
en un origen solitario
que no recuerde que existo.

Insatisfecha,
lavaré con vinagre
las llagas de la vida.

En mi jaula de oro
he de poner insignias,
sin patria, sin fronteras,
y mis trompas dolientes
cubriré con blancas vendas.

Me acostaré a parir
mutiladas aflicciones.

Vae victis

Dando traspiés entre excrementos
llega el camino decadente y furtivo,
desposeído de franjas de ternura
ante la fuerza inexorable de lo insano.

¡Ay de los vencidos!
Guardianes de la puerta equivocada
en tanto hablan con la fe de su agonía.
No transita su sangre por el cuerpo,
sus débiles brazos no abrazan, temen.

Quizás haya olvidado cómo pasó:
la dulzura de mi boca hacia el exilio,
ni cómo vino la fuerza a refugiarse
en la mochila de mi encorvada espalda.
Sólo recuerdo que la hojarasca se hizo logro,
rociándome el agua de una lluvia
que en ninguna ocasión volvió caer.

Vaivenes simulados

Tengo el alma en vaivenes simulados,
olas sin fe ni gratitud.
Cada respiro es un "pero" en el camino,
eclipse en vano porque no luce el sol.

Ni el principio ni el fin tienen comienzo,
son una broma absurda, encadenada
donde siempre encuentra el ocaso su hospedaje.

Guardo de esta comedia diferentes vestuarios
y en mis dedos, anillos sin diamantes.
Me asiste el beneficio de la duda...
-quizás no tenga alma-

Nihilismo

Una vez vi el amor pasando por mi lado,
miraba atrás,
sin darse cuenta de la mortaja que lo cubría.

Como llama pálida extraviaba la mañana,
en su campanario no yacían espirales.
Asqueada y resistente le dije: lo siento,
he conocido atónita tu nombre,
te he dado todo sin obtener respuesta.

Hoy que caminas adyacente a mis pasos,
lo siento. No te veo.

Cruz y carreta

Al llegar la calma, quedaste muerto
dentro de una lámpara mágica,
olvidado en la basura,
como algo que no ha de utilizarse,
-ni regalarte sería oportuno-

Voy, con mi cruz y mi carreta
en busca de otro itinerario
que no tenga azar.
Algo extraviada, tal vez:
al permitir el vaivén de las olas
olvidé el nombre de los rigores,
sólo escucho campanas que suenan a victoria
y me gusta -a qué negarlo-

Espero impaciente la clemencia de los tiempos
generosos en olvido, no en indulto.

Cualquier día después

(08-07-05)

Llega el día del después y, como siempre, estoy llena de incertidumbres, tropezando con la línea de las baldosas que se cruzan a mi paso...

¿Somos otro mundo?

Derrumbada entre poemas y tristeza, camino indecisa por unas calles que huelen a condenados a muerte, sabiendo que mi pulso perderá su latido en cualquier momento.

Puedo probarte, soledad confusa,
que el triunfo de la espiga
se troncha sin edad.

De mi casa al paisaje brillan los ojos asombrados: no son distintas las cenizas, ni el manantial arrastra sangre de otros colores. Tenuemente, el viento lo mezcla todo.

Queda un cielo pálido, una frialdad de miedo y olvido, que pinta de bufón cualquier amanecer.

Antojos

Mi paisaje, en este momento, es soñarte,
creer que un día aparecerás
entre laberintos y miedos que me hieren.

Surgirá un abrazo procaz
derramando formas de rayo de sol
sobre la estancia.

Dibujó una hornacina sin saberlo
para guardar tus huellas como brisa;
debieras ser isla para mi antojo
o glaciar que mi experiencia disipe.

Tienen sed mis momentos:
de amante resucitado,
de intrínsecos colores en duermevela,
de caer en crepúsculo sobre tu mechón.

¿No ves mi otoño en desorden...?

Un día tornaré la nieve en aire fresco
al tomar un café con distinto aroma.
Convergerá el silencio con el placer,
cuando la lógica sea hundirme en ti
pensando que estuve allí desde siempre.

¡Qué lucha!
Pelear mi sombra con tu sombra,
hollar el dolor que muerde olvidos hipócritas,
asfixiar mis caprichos entre volutas de humo
para llegar a la noche carente de energías.

(Me permito un privilegio: ir describiendo lo imposible).



Antes de maldecir

Reconocida la verdad de los pasos, resuena el mundo. Palabras y latidos dejan su espacio abierto y, sin embargo, no lo puedo explicar porque todo sigue igual en la fuerza que arrastra el calendario.

Me gusta el recuerdo de la lucha, rozar las prisas con manos débiles.
¡Punto en boca antes de maldecir!

Más allá todo está enterrado, sin nombre. Veloz y loca entro en esa noche sin remedio, se pierden mis pies al pisar lluvias.

Amargo el amor que no existió, cuenta su bautismo en las huellas, su sonar de cristales en armonía y su secuestro fantasma. No temas, trota, es tiempo de mostrar la desnudez inconforme.

Vagamente volveré. No hay quejidos. El tránsito me llena de sensaciones de otoño, mientras el moho discute con la piel y sigue bailando sobre barro derretido.

Te llamo

Te llamo.
Después de haber tirado exhausta
el listín telefónico,
sin poner freno al ímpetu que me agita.

Tal vez deseo empezar de nuevo,
amar de nuevo sin que nadie me sacie;
danzar entre emperadores y mendigos
sin ninguna añoranza ni cultura.

Te llamo.
Ignorando si me escuchas
porque no tengo promesas que brindar,
ni voy con rumbo fijo, sólo voy.

Tanta tiniebla se intercaló en mi éxodo
entre murallas y extraños sinsabores,
que el tiempo de suspirar se fue perdiendo.

Ahora: cada piedra es un gozo,
cada amanecer un cumpleaños,
cada soledad una compañía;
por ese motivo vuelvo a llamarte,
pretendiendo hacer un pacto
con mi propia piel o mis silencios.

Para los vivos

Hoy querría meditar en solitario, elegir un nuevo hilo y avanzar.
Caer del árbol (quizás del columpio) que la infancia tornó barro.
Y no es por nada; solamente porque noto, al llegar el alba,
sonidos entusiasmados en el hueco de mis pálpitos.
Sigo viva y, no por eso, mañana llevará más agua el río.

Para los vivos, existen dolores borrados a deshora.
Uno se acostumbra a recordar hasta que, al final,
la rigidez de la nuca te acuna como la canción de Orfeo.
Sonidos líricos que entre sus sombras se mutilan.
Pasado que atraviesa la sonrisa: solo, cansado, único.

Sube la luz de los pies a la boca. Traza un "te quiero" irreverente,
ancho topacio del arco iris que busca entre la tierra tu sabor
tantas veces consumido en el subsuelo, amarronado meteoro
que ha de explotar en transparencias y follajes de furia.



Qué dilema, perder la luna donde quedaron impresas tus huellas,
entregarse a una literatura que al nacer, hace daño.

Un día, que no existe, está a punto de asomar,
y al dormitar la tarde despertará su luz.
Quien navegue a la deriva volverá a quebrarse,
yacerá entre la nada sin saber
a qué mesa invitaremos a los sueños
si en breves momentos se tornan lampos.

Fraguo un camino para abrirles el dintel:
por ellos en sí,
por el cielo que persiguen,
por su incienso palmario.

Mi sonrisa gime a través de esas auroras sin nombre.
Reclinada en el momento partiré con la íntima incógnita,
cubriendo con un cálido velo mi perfume de mujer
antes de que las horas se queden inmóviles
y las carencias se vuelvan amalgama.
Antes de que la languidez me fecunde las entrañas:
sola, entre árboles y claveles,
desnuda al impulso de una mínima emoción.

Fuego y mar

Sólo él y yo podemos abrazarnos
con esa llama azul que provoca espuma.
Suspirar, balbuceando palabras que no dejan huella.

Hacia él, desnuda y sin gracia, me encamino,
desleída entre la arena que cubre mis pasos.

El sólo, solamente él,
tiende los brazos y borra el salitre que reverbero,
al ver mi agua teñida de ojerás.

Mi sed de mar es un infierno provocado,
una tarde que no tiene noche,
una noche que no llega al alba,
seda del ocaso que la transforma.

Perdida entre olvidos y sueños,
soy carne al rojo vivo que pierde su tibieza.

A veces navego
mecida por hormigas púrpuras,
que prestan su pañuelo
si al amanecer me ven llorosa,
carente de apetencias,
sin sabor a sal.

En busca de los sentidos

Todo tiene mayor fosforescencia al levantarme alegre;
momento en que no lloro lo perdido y adivino
la existencia de otros caos.

Dejo el dolor a la intemperie para sentirme gaviota,
y la razón sigue al acecho de ternuras desconocidas,
descolgadas de un hilo que no se corte a través de los deseos.

Observo, cómo el péndulo de la vida
golpea amotinado sobre la imagen.

Mujer hasta llegar a la última estación,
"señora" noche y día
(mis bolsillos amanecen repletos de verdad)

Cuando se rompen los sueños al borde de las seis,
debería despertarme satisfecha.

La séptima noche

No tranquiliza el sonido de campanas
si tañen en busca de destrucción;
suenan a Celestina carente de prejuicios.

¿Dónde se esconde la primera noche?
¿Dónde el calor depositado?

Liviana la siguiente,
como una señal del firmamento
va profanando el amor sin presencia.
Cada paso, encierra lo que llega
filtrado por el cristal.

La mitad de la lumbre se torna hielo
y aquellos muslos proclaman soledad.

Despacio la luna se acerca - se aleja -
No hay tiempo: para alcanzar la séptima,
ni tampoco el descanso.

Sólo quedan los flexibles
que beben su vinagre entre tinieblas.

Carne evaporada

Crece el rojo de mi sed al mirar tu espalda.
Exploro paso a paso sus recónditos rincones
y dices, insensible, ante mi alma confusa:
repite el recorrido de tus labios,
registra a ciegas la cueva de mi ardor.

Desde mil sensaciones repetidas
desgrano los dedos sin falsedad,
expertos en sueños y orígenes
al tacto de la soledad intransitable,
tristeza que amamanta mi gozo,
en un latido que llega a ser insomne.

Me quedaré en ti
con los sentidos rotos y revueltos,
latiendo una y otra vez sobre tu piel,
sumergida en un tiempo párvulo,
evaporada, sin espíritu.

Cuántas veces

Al anciano de Manuela Soletto

Compulsando el invierno y el otoño
aparece un ocaso desmedido.
Silencios de alcoba en cautiverio.
Sólo un lobo que aúlla
sobre la orilla donde murió el amor.

Y el nombre,
cántico de guerra sin raíces,
navega solitario en busca de quimeras
precipitándose en sonidos que se evaporan,
junto a una luna caliente que no alumbra.

No hay pan, ni flores que sacien
la desnudez de velos amorosos.
Sólo alimentan espigas apagadas.

Cuántas veces al borde, en la derrota,
vio su primavera sumergirse,
adivinó los pasos del verano
por los salones de baile del maldito.

Cuántas veces, transparente,
le sangraba el llanto entre los labios
germinando tenues frescuras opacas,
en busca de energías subterráneas.

Según las estadísticas

*Según las estadísticas existen seres humanos
¿dónde? No lo sé, busca.*

Tenemos que aprender a vivir
sin temor a las hordas que nos acechan;
a no cobijarnos en amores
pendientes de un talismán.

Los de arriba dicen "guerra"
y nos dejamos la vida entre rastrojos;
los de abajo dicen "pan" y nadie los escucha.

Según se comenta un año y otro año,
se asomará la primavera en el portal
tal vez cargada de tulipanes negros,
de promesas insólitas y absurdas
en las que el infierno está prohibido.

Los de arriba no sueñan, no saben soñar.
Los de abajo, ¡ay los de abajo!,
con un verso y una sonrisa clara
pueden ser indiferentes al castigo.



Yo pienso, -tengo derecho a hacerlo-
*"ese ruido dejado por las estadísticas
morirá entre el polvo sin usarse".*

Quisiera

Quisiera sacar sólo mi voz
de este cruel destierro que me acosa;
andar entre brazos sin hombro
para no recargar las lesiones;
hacer un surco de furia y lágrimas
volviéndome niña en cada instante,
y cubrirme por la noche de arena dulce.

Quisiera, entre bandurrias, dejar mis canas
con la cabeza reposando en una nube,
enseñar honradez sempiterna
ungiendo mil coronas de laureles.
Mas, no puedo,
dejo mi corazón en vuestras manos.

Decir adiós

En todas las esquinas quedan letanías
malheridas siniestramente, irreversibles.

Desnuda y entera, revisto mi sensación
como plegaria que no llega a ningún sitio.
Me pongo violenta conmigo misma
al ver como bajan mis activos
humo y ceniza del fraude.

Quiero decir adiós a la estupidez que me sobrecoge;
ya no iré de naufragio en naufragio a sotavento
invocando el sacrificio de los que no tienen alma.

Dicen que no puede morir el cantor,
y así...vuelo celeste en este orden desordenado.

Circunstancias

Paseo entre la niebla con paciencia de espuma
cubriendo huecos vacíos con imágenes de retrato;
no hay años,
ni purezas,
ni cantos en bosques animados;
no existe el ámbar compungido y adversario,
sola se rompe la red mientras navega.



De los reveses, guardo la guadaña
que dejó cara de circunstancias,
sostengo el aire silencioso y busco
una rosa mojada para mi pelo.

Hay tanto espacio para guardar las sombras,
que aun siendo fría, busco lo ameno, lo infinito
para heredar de sus pasos un camino de fiestas.

Del dolor y otros secretos

No es pequeño el dolor,
ya no es pequeño.
Se consagró por el camino
y sigue andando,
lo mismo que la soberbia
y su realidad.
Caminamos junto a él,
es el verdugo,
permanece a la intemperie,
no se marcha.

(Sus formas miran,
miran atrás con soltura,
enmascaran los aciagos
escapes de alegría,
ocultan batallas donde el caos
germina lágrimas si compone
un concierto especial para piano)

Quisiera que no hable el corazón
sobre la piedra donde he de tropezar.
El tiempo sabe a dolor, a reserva,
desesperanza hallada en sobresaltos
cuando mi espada incansable lucha.

Acumulo cualquier cosa:
mundo, ser, odio,
voluntad trocada y diferente;
tristes despedidas y levantarse,
recuerdos que atraviesan la garganta,
miedos paridos que pisotean
cien melancólicas sonrisas
y un pensamiento...
(si no sintiéramos dolor
no sabríamos que estamos vivos)

Puede que en un momento
esté contigo más que nunca,
pero hoy... déjame vivir ¡déjame!

País de ausencias

Donde la noche viste de blanco el valle de la niñez, no sirven los aniversarios extrañados, los que dejan saetas de un ensueño, y buscan sus perros en la niebla, para mañana todavía gozar contigo.

El país de las ausencias se va de mi, enciende su crepúsculo que arde en los ojos, y suda en sus miedos y sus engaños, un pregón que canta con indolencia.

No reconozco el beso apretado que se niega, ni la herida que señala hacia el otoño; llevo abierta la boca en un suspiro y la falda conserva tu perfume.

Desnuda te espero, como siempre, en esa desnudez que ya no duele, desdoblado lo dormido en cuerpo y alma, para vivir lo que la inexistencia revelará.

Vida

I

Aunque en ocasiones la encuentres marchita, no te equivoques... es un país inexplorado que brilla y galantea, discute las cosquillas de su espalda, y levanta la noche por el mismo umbral.

Al borde de construirse de nuevo, importa su existencia, es la de todos. Su lucha la enardece, la surte alfarera de tiempos coloridos.

Chorrea lágrimas de fuentes en extinción, vertiendo gorgojeos sin idioma, sin vínculos...

II

Sólo quiero decir que estoy confusa, emborronando papeles sin sentido, entre personas respetuosas que ni me rozan.

Las viejas ciudades, que utilizan sus cilicios, dejan estáticas mis ansias y mis aullidos, prendiendo sus cometas de mis ojos.

Mi piel acuática se pierde en el enigma, y arrojó lava en honor de multitudes, -no me conformaré nunca-.

Allí

Estaba allí plantada, delante del murciélago azul, que observaba su vestido.

Perlas negras hilaban su sonrisa...
Odio y olvido.
Olvido y odio.

-Dile que vuelva al baile, pájaro rey-

No tenía seguridad para rescatar la vida, y su liviano cuerpo, se deshacía como un viejo periódico. -Confundía el iris con la puerta del mal-.

Detrás de su mirada, ni piedras, ni vocablos, sólo un estertor de agónico silencio.



Allí se deshará su pensamiento, aquel de luna y humo, que reclama ritmo ante el espejo.

La impaciencia se contoneó inerte, limitada por los últimos pasos. Queda vacío cuanto ha vivido, desde la esbelta languidez de sus dedos extendidos, se vuelca en lúbrica añoranza.

Dormirá allí, donde su espalda sinuosa dilate el tiempo que ha perdido, donde resulte más amante que guerrera, donde el silencio sea hechizo de ternuras.

Nocturno de navajas

Me quedo en el exilio hasta que las notas
crezcan cadenas de espinos y cardos,
mañanas pintadas de falsa simbiosis.
No deseo conocer los sucesos del día a día
ni el calabozo que amaña tempestades.

A veces, quisiera ser ciega y no alcanzar
el paraíso de los que mueren sin disfrute.
Vine a comulgar con los milagros
y es un nocturno bailando entre navajas.

Son otros los que marchan al compás
de la ironía que muere en la memoria.
No, no he nacido para ser heroína
huyo de las bocas vendidas a su causa.

Sobre el fondo del crepúsculo
queda lo ignoto, lo olvidado, la noche,
y me hago vino, sangre para aliviar tu garganta.

Guarida de palomas

Sola,
sin pretender ser una paloma intransigente
voy alcanzando la voz.

Está todo lleno de guaridas para ocultar mi confesión.
¿Me escuchas?
Ausencia que juegas con lo lejano
como si fuesen nubes,
atiende,
no he muerto ante tus ojos,
ni me veo arrecife de tu playa porque soy fuego y agua;
para acercarme a ti, me voy haciendo verso y te odio después.

Vete, entonces:
donde reviente la mañana,
donde el polvo se vuelva somnolencia,
donde el lamento de las ramas no suene enardecido.
No me preguntes si creo todavía... ¿para qué?

Retrato

¡Recitar! Mientras que, presa del delirio,
ya no sé ni lo que digo ni lo que hago...

(Pagliacci)

Existe una inscripción oculta bajo la piel
allá donde el pigmento no se revela artificial;
arcilla mezclada con besos vírgenes
depositados en tus párpados
por la absurda partida.

La imaginación se contonea con momentos de gloria
y empuja su afán misterioso por entusiasmo profesional.
Más tarde, al llegar el amarillo de los tiempos,
un reflejo ocre desde su fondo recuerda a la niña.
Tiene retazos tuyos, míos,
lenguajes distintos que se cruzaron sin nombre.

Queda ese olor ácido superpuesto para no profanar el amor,
¡qué nadie lo toque!
está invocando instantes limpios de eterna soledad.
La nostalgia ganará su vano hechizo
al calor de la brisa colgada en el paisaje.

Flor de asfalto

Para que la vida no sea tan breve:
debes volar,
muchacha que transportas
un cesto de alegrías
colgado en la cintura.

Descansa, flor de asfalto,
mientras ligero el ruido te alborea.
Tu olor a almizcle oscila en frutos
cantando su energía, muero cuando mueres,
y me siento madre si te poseo.

Si no estás atenta a esta caridad,
profanará el aire tu badén.
Me recreo recordándote
sobre la marea que acaricia tu espalda,
y después... vuelve sobre sus pasos.

Me encuentro al otro lado del cosmos,
silbando al tiempo recién nacido
que desnuda tu tibieza dulce.

¿Cómo golpearan tus nudillos en su puerta,
cuando la luz de Venus te sea fiel?
¿Quién enterrará tu nostalgia?

Las dunas del pensamiento

Eco sin voz de un mar que me arrastra,
huellas de espuma,
paraísos de ensueños;
ni el mismo ni otro,
sólo distancia al amparo del silencio.

Eres penumbra,
abanico de jazmines,
cóndor que vuela sobre mi tejado;
maestro y alumno,
consigues que estallen
los botones de mi blusa.

Me despierto
sola,
callada y amante;
y eres filo,
orilla,
división de la palabra.
Sueño tu voz diciendo:
duerme, la vida te arropa.

Rupturas

A la luz de una vela quebranto la distancia
enredada en mil suspiros de yedra;
la noche va tan fría,
tan irracional,
que fraguar nuevas envolturas
me huele a incienso.

Explorando lo ilimitado,
la nieve se hace eco mientras asola
presencias que huyen mis interrogantes;
lo incorpóreo es un astro vacío,
la encarnación que se torna violeta
mientras una carcajada resuena en la noche.

Sólo me impongo
rescatar los fantasmas jactanciosos
y llegar a la cripta de su canto maldito.
La calle hoy es mi playa,
sal y kilómetros.
Hablo en silencio,
directa,
sin contrapuntos.

Un grito de dolor

Tú,
infesto ojo de la nada,
creciste en mi choza sin comida.
Me felicito por ello.

Tranquila
puedo conversar bajo magnolios
resolviendo el motivo,
el pulmón que me dio vuelo de cóndor.

Cada palabra es un parto,
un grito de dolor que me libera;
es la marea que me dice:
camina, mujer,
las piedras se volvieron poesía.

Rememoro
los poemas que murieron en mi boca
mientras el júbilo bebía de su zumo
perdiendo la razón sobre tu vientre.

Después,
llegó la noche inacabable
y marchitó las raíces de mi voz.
Hoy, soy fecunda. Silencio interior.

A los que se han ido

La tierra manda morir y obedecemos.
Sólo cólera, tifus,
hambre y miseria de dolores
amamanta la boca sin palabras.

Entre fuego y agua
la vida busca cobijo;
seres sin tumba
en la pira del ocaso.

Cuando el verde piadoso
renazca entre los blancos del luto,
una sonrisa triste
ocultará la faz de la tierra.



Por un instante

Aquél amanecer
pintó su llegada de inquietudes.
El momento es falso:
las manos no aplauden complacencias.

Saltan los besos sin rumbo,
desenvainan un asedio por ley
que transforma la amargura en símbolos
-desidia inusual para el alma-,
mas la voz aún grita sobre el vértice,
y pierde el aliento en parcas ilusiones.

Cuando palidezca un nuevo día,
manido por querer alcanzar los astros,
oculto por el manto pagano de lo áspero,
sopesando mentiras y verdades
sin desandar en su fracaso por fugaz,
el instante hallará su prueba concluyente

Nosotros

Nos creíamos imprescindibles,
señores de las gaviotas y los mares,
pero la infancia de hielo
se fundió sin el miedo digerido.

Prodigiosa la magia que clarea,
nos hace amapolas del asfalto,
esfinges que puede tronchar la brisa:
a su antojo,
bajo su tiranía,
en barro sin húmeda hermosura.

¿Dónde llegaremos tras estas trabas?
Inútil coincidencia de ser víctima y verdugo.

El espejo

La he escuchado gritar, chillar al viento y al agua, como un delfín descontrolado.

Cándida esparce su voz carente de auroras, hundiéndose en las heces de los días sin ancla.

Grita, grita, y dice las mismas palabras: absurdas, sin zumo, membrillos arrugados que aburren al espejo.

La vida no siente sus pasos como yo los siento, porque vengo de un metal encendido y claro. La veo ante mí con las alas quebradas, con la sonrisa de guinda que se hizo lágrimas, mientras trataba de abrazar el brillo del planeta.

Yo, que recibo impávido las vistas en violeta, a la luz de algún mañana ahora me inclino, -sin duda: otros vendrán a mostrarme la tiranía de sus rostros-.

Escoria

Seguimos suplicantes, arrodillados y desvaídos hasta que la fértil lejanía nos haga espera. Un dulce terror atenaza el cuerpo.

Lejos de ser nosotros mismos, acunamos la llegada del amor: allá donde los álamos no reverdecen. -Cómo fingir que no queda tiempo-.

Distancia y negación nos hacen escoria para volver a morder los círculos de nieve; porque nada es igual: ni la culpa, ni el dolor en las casas apagadas.

(Escucha el sonido de los pájaros
que asoman los sentimientos
y las arenas húmedas...
están tañendo a nacer).

La hora

Allá,
donde el reloj sólo marca la media noche,
tengo oculto el llanto de la nieve;
amapolas silvestres sin miel de caña,
flirteos anarquistas en vías fértiles.

Sola,
al abrigo raído de lo explorado,
envidio el pestañeo que hacen las nubes
mientras acarician un verbo saludable.

Sin mirar el reloj bajo mi blusa,
busco en el aire miradas y recuerdos,
paisajes fuera de época, y...
les pido que no vuelvan.

Al borde de lo absurdo

Mientras no lloremos en saliva razonable,
quedará el gris de la noche pendiente de un hilo;
dormitarán las claves hacia adentro
con notas sin sentido al borde de lo absurdo.

Vestida con sedas, camino contra ti
gestante de palabras nuevas;
mi tren no se aleja ni se rompe,
golpea en las puertas del deseo
con los nudillos afilados y rojizos.

Surjo siempre de las tinieblas de la vida
y al borde de lo absurdo, ríe mi pecho trepidante.

Siempre alzaré mi voz contra el dolor,
después de haber sido mi amante más gozoso;
sabiendo que el luto de la muerte
no hará reparos en el sol que no molesta.

Sueño profundo

Dentro del sueño
que va pasando de largo
hay un laberinto que se mueve,
que pierde los colores en silencio
y se fatiga entre los ecos de la luz.

Irrumpe
en la pared diluida,
en la mañana malva,
en la verdad eterna
que guarda con paso firme.

Y no puede soñar
porque muere todo lo importante,
ante el proyectil de un sol que brilla sin contornos.
-No volverá a la sombra de tus razones-.

Y quisiera soñar...

*"Si alguna vez me araña la marea
por engañarla, gaviota sin sentido,
recordad los colores que a mi paso
fueron al arrecife de arenas movedizas
rompiendo las religiones y los títulos,
en un mundo que pasa factura por todo lo que luce"*

Tormentas

Esta mañana me desperté pincel,
sonsonete de colores desvaídos.
A través de la ventana
un alba púrpura
escucha los tonos
del otoño que se aleja.

Paso a penetrar las oquedades de la calle
con ímprobos virtudes en el lagrimal;
gusto lo que aparece adyacente
sin que apenas la escarcha se confunda.

Vosotros...
relámpagos de color encubierto,
tomáis los matices del granado
para convertirlo en tormenta.
Sólo aquí, en mis dedos, nacen mezclas
y no será opaca la nueva estación.

Quisiera descansar

(11 de Septiembre 2001)

Quisiera descansar sólo un momento,
ser una ramera veneciana
o una poeta ciega;
morir apenas en cualquier camino
pero descansar.
Sentir que es fácil la alegría,
absurdo el llanto;
entregar el corazón
en amorosa urgencia;
distinguir entre lo obligado
y lo querido,
pero descansar.
Que todo fuera luz
sin ojos muertos.
Que rodaran despacio
los peces y las piedras.
Que aquella muchachita
aprendiera los mensajes
que la vida enseña.

Quisiera descansar sólo un instante,
no tener que recordar
que Dios se ha ido,
tender una cortina
de caricias y besos,
sin la pregunta desgarrada
que me encierra el alma.
Quisiera descansar mas sin saber,
que el descanso óbito
sólo se acerca
cuando es eterno.

Maldita libertad

(11 de Septiembre 2001)

Maldita libertad
que llega sin canciones,
haciendo a un lado
cualquier fe,
cualquier idea.
Tiene el poder de abatir
mientras la verdad,
que es garza blanca,
se esconde en los montes
del desconsuelo.

-No muevas soberbia
tu semblante,
sobre la compañía
que adorna los festejos-.

Maldita libertad
que pasa tirando piedras.
Mata y muere
matando, muriendo
sin libertad.
¿Por qué te confundes?
Cuando adornas de pesares
pareces un potro ibérico
que patea sin mirar
y sigue de fiesta.

¿Cuál es tu nombre libertad?
si matas y mueres
matando, muriendo.

No me gusta decir sí

*Al borde del mar o en cualquier bosque nos sentimos desierto...
Percibir lo que ocurre es un esfuerzo inútil... una quimera.*

(Xavier González)
Dedicado a él

Amo saltar los charcos
de la vida;
ahora que nadie me espera,
no me gusta decir sí.

Perdiéndome
en las orgías del invierno,
camino sin sonidos
alejando el agobio.

Odio la suciedad de corazón,
ahora que salgo a la calle
sin sandalias.
No,
no me gusta;
no me gusta que me obliguen
a decir sí.

Me estorban los perros de la guerra;
ahora, paso de puntillas
por la mala entraña.

No,
que me obliguen, no me gusta,
nada me cose a las sonrisas.
Aprendí a mirarme
en el espejo.

Sacerdotisa

Habla de su segunda vida sin decir adiós, de las épocas en las que el amor mordió su médula. Seguir viviendo, no es más que girar en torno de él, de sus caprichosos esqueletos.

Hoy, sacerdotisa de martirios, no quiere que la mires sufriendo. El sexo la convierte y la fracasa; lo celebra porque nació con el mundo.

Sobre su lomo vaga la frágil dignidad que la acompaña, tropieza con jóvenes morenos de manos tiernas y los absorbe.

Vendrá su tercera vida y llenará todo, sí, cuando el corazón dance pausado y haya olvidado las primeras brevas.

No quedan nada más que sueños civilizados...
que esperan
o viven
o pueden
mientras escucha el sonido de los crótalos.

No pierdas tiempo en hacer por la vida lo que ya está hecho.

Descalzos

Si entre la vida y la muerte quedara algún resquicio del azul de ayer, habría que celebrarlo mientras caminamos descalzos de pasado. Descalzos.

Volcanes a punto de vomitar nada nos quema. Nuestro diario sentimental quedó anclado en una curva sin vértices.

Envejecemos sin socavar el aspecto moral de la existencia, pretendiendo vivir entre presentes inquietos y merecidos.

Estiro mi mano para alcanzar la tuya, amor. Acariciar las arrugas y los pliegues que la memoria no promete. Llegar a casa y ver cómo el invierno sonrío a trajes nuevos con los bolsillos llenos de utopías.

Las ratas han olvidado nuestros nombres, nuestros gestos de dolor a la intemperie. Huyen...

Ahora, con los ojos llenos de placer y anhelo, solitarios de caminos anteriores, vamos con los pies desnudos y el amor presente.

Meditación

Sólo en la seducción que no tiene memoria: entre dos o tres luces –mejor en tonos azules-, permaneces al filo de la historia.

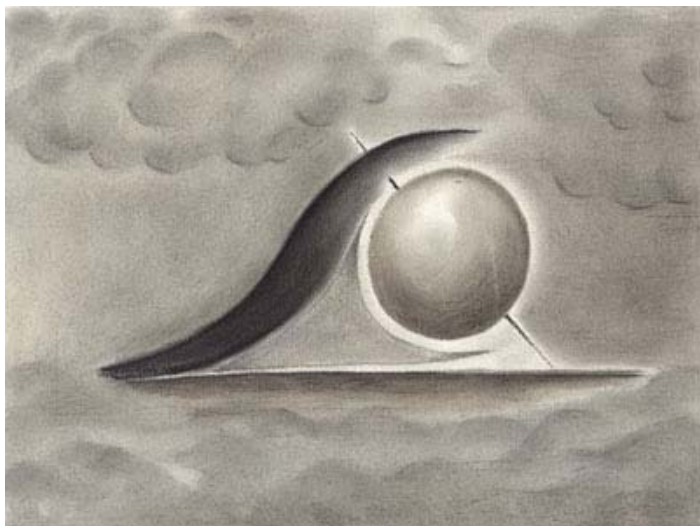
Cuando te decides a dejar de soñar: en un día cualquiera, en cualquier momento, miras cómo se evapora el humo del cigarro ante los ojos.

Eternas las ensoñaciones, brillan con luz propia, igual que las piedras preciosas; húmedos pensamientos que adoptan la apariencia deseada, por senderos que alfombra la duda.

En el vacío no queda nada descarnado, los pináculos son vestidos por el azar y los caprichos, retornan su amarillo de infortunio al más cálido pétalo que gorgotea en silencio.

Hay una alegría que despierta, -o algo parecido-.
El alba tímidamente, te recuerda que la vida sigue,
que el barro se hace polvo y los brotes flor.

Te puedo decir:
No llegaremos tarde mientras el viento meza la vela.
Echaremos raíces en la medida exacta que permita la existencia.



Basílica

Julio Ruiz López,
un gran pintor que hace alegres los grises.

Caminas por el ocre y el negro que me habita,
e insensata, cabalgas sueños estando en lo distante.

Yo tengo una osadía irreverente:
he visto el carnín de las putas
enriqueciendo los besos prolongados,
mientras tu efigie se alza con aplomo
en el aire que despereza a Madrid.

Sin embargo no hay recuerdos sin ti:
eres paisaje de tonos y acuarelas,
de miradas a retablos y tapices,
de escalas que dividen sinsabores,
luces de plata y pasos repetidos.

Cierras tu puerta, todo es el silencio:
no queda sangre para los herederos de la muerte.

Ni tiempo, ni espacio

(Dedicado al óleo Desperdicios al Sol)

M. Carmen de Inés

*Te podría contar
que está quemándose mi último leño en el hogar,
que soy muy pobre hoy,
que por una sonrisa doy
todo lo que soy,
porque estoy solo
y tengo miedo.*

J. M. Serrat

Se despierta desnuda y sueña que llega el amor. No le importa estar confundida, ella, es pétrea.

Tantas nieves vistiendo su frente y, tu nombre aún reposa en su blusa.

Quizás no comprendan
que el amor existe,
que nada ni nadie
lo podrá matar.

Umbria la figura, casi incorpórea, camina como el río hasta su cuello y lo baña, rociando desde allí todo el cuerpo sin prisas.

Donde fuera feliz vuelve, se despeina en el paso fronterizo: “entre la realidad y la ficción”.

Te quiere, sin los destrozos inmolados por la ruina.

Desolación su nombre,
vacila torpemente
al pagar ese precio.

Ese epitafio

Hubo agua en mi infancia,
hasta que ella dejó de ser silencio.
Ahora voy entre ríos y mares
sin medidas ni torpe cordura.

Cuando la hora del agua colmó mi vaso
no quedaron etapas ni salitres,
sólo parpadeos a orillas del pozo.

No, no soy otra,
soy ese epitafio que guarda la fuente
para que mañana la máscara vea.

Una voz entre aguas y sueños
atraviesa de noche mi cama,
la beso sin temores...
soy huérfana: ¿sabías?

Mujer de uvas y leche

A Estela Kiesling

Me estás mirando, mujer de uvas y leche, con tus ojos color malva, como un atardecer interrumpido.

Te agobia la vida que derrochas,
la belleza que escondes.

Tras el blanco pecho asoma la tirantez del alma, la que a menudo presentimos desconocida. La ofreces entre miles de manos de azul pintado, con un racimo frenético de ansias inalcanzables.

Apenas llegó el amor
y te dejó abandono,
porque el llanto dolorido
sólo era agua.

Me miras, mujer, y agacho la cabeza, incapaz de verme vulnerable, desconfiando de la decadencia de unas manos prestadas.

Las lejanías de Berta

A Bertha

Para ti
tengo las sílabas ocultas
detrás de la alacena,
princesa sin puntillas de fogón;
quiero ser, posiblemente,
tu pequeña alquimista,
para que ignores
los sabores de esa lejanía.

Una jarra de vino
escondida en un papel,
un pájaro verso
cantando soledades,
un café o una copa
sentada en tus rodillas.

...pero no me preguntes
si guardaré algo
de lo que muere al alba,
mientras crece tu sensibilidad
a la luz del hogar.

Limpio el cajoncito de tus lazos
sin dejar de ser yo,
(antes de saberte perdida en la memoria).

Arco iris de tristeza

En esos ojos que recogen toda la tristeza del mundo, queda escondido el poder de las plantas, flores sin sexo, sin olor, sin tiempo; ofreciendo un orgasmo de colores en transición.

Y el morado se levanta verde.

Y el azul, escribe una canción de holocaustos.

La primigenia historia de un sabor con colores, queda escrita en los amarillos del sueño, comas que nunca llegan al negro por esconderse en blancos papiros.

- ¿Existe un personaje gris, a quien Darwin no critique?

- Sí.

Hoy te cantaré, cuando vista mi pijama rojo, -el de fomentar pasiones-. Hay demasiados destellos, demasiadas gentes, para un mundo que no es color de rosa; los caminos están llenos de tonos similares e inalcanzables al clarear de las épocas.

Pista libre

Ahora que finalmente vuela sin conclusiones, la vejez tiende su manto de ortigas.

Recogida la cosecha, no hay más concurrencia que los afligidos, aquellos cuyo ánimo aprovecha el haber de mayor interés para llegar a sus ocre de arena mojada.

Quedan pistas adscritas en la relevancia del camino, pero jamás ignorarlas resultó suficiente: las palabras saltan, soplando metáforas incumplidas.

Teseo la transporta.

¿Dónde?

al final de las aguas de mármol.

Se une a la memoria indefensa, buscando agnósticos que no dejen marca en el destacado riesgo que asume.

No faltarán voces en la enrarecida atmósfera,
esclavos famélicos en los que no se confía.

Han pasado las lunas y, mientras, sigue apoyando su barbilla en la esquina del mantel.

Elegía para la duda

No me perfumes el camino,
no llevo la alegría sincera.

Tu voz,
tan tenue,
cierra el altar de mi comprensión.
Muestra tan sólo encrucijadas,
negros mates y tenebrosos
que entierran lo armonioso de mis ideales.

Alegre, mientras tu boca mentía,
el incienso abrió en ceniza mi traje de boda.

No, no sabes nada de mis tentaciones,
de este réquiem
que desde el alma hasta la luna
viste un luto de colores indelebles.

Sólo de locos

En la vida de rabias no hay lugar para subterfugios.

Con el nombre al aire y los pezones hundidos en la arena, me rocío con espuma de todos los mares.

No llegué dócilmente a ningún suceso, sólo los locos somos capaces de cantar al amanecer como los gallos.

Transporto el pesar en mis brazos, escribiendo páginas sin ambición. ¿Qué puedo anotar, sino ideas de cualquier tiempo?



Cuando las palabras no impiden hablar, llega el silencio: vendrá en otra isla negra y rebelde que ponga sobre las manos sus mejores frutas.

En esa línea del atuendo, donde no importa lo sublime, viviré mi necesidad de mujer sin amarras.

Y...
debo conseguir que el lápiz me lea,
que mire hacia mi ombligo
para sentir la locura.

Volver a oscuras hacia ti

Resisto el llanto de palabras muertas,
Silencio al borde del mar o la orilla del sendero.

Cuando pueda ir una tarde entera -sólo una tarde- por el destiempo, llegaré aquí pensando que no me he marchado para siempre. Cerraré con sigilo la puerta principal dejando que las escaleras no tengan fin.

Hablar contigo no es sólo hablar: se deshacen mis rodillas bajo el sonido de espumas intermitentes, admito las negaciones del mundo.

Retenida tu imagen en estas líneas, crece la tierra, y si no fueras tú, sería yo, algo falla en la existencia. Aún así, nunca he tenido las ideas tan claras.

Volver a oscuras hacia ti,
percibiendo el sonido suave
que da respuesta a mi constancia.

Al atardecer dejan de crecer los cipreses. El búho sonrío hundido en el desgarró de mi cuerpo y, durmiente, sueña un principio sin fin.

Ya no consiste en la limpieza de la tierra para que sea fértil, ni en lavar los dientes del veneno, sólo... en resistir.

Cinco albas, cinco lunas

A Federico García Lorca

No sé qué puede tener la trágica hora, esas cinco de la tarde.

Ahí está, una hora con piano que galopó entre la muerte y sigue “quemando soles”, en este cosmos de niños, mientras los blancos almendros pierden su aire indefenso.

Mágico el reloj camina, no encuentra las manillas para contar su verdad. Vuelven las cinco a mi muñeca cansada.

¿No te das cuenta?:
Siempre será a la misma hora...

Mis tacones
darán cinco campanadas
sobre este asfalto indecente,
cinco versos moribundos,
cinco albas, cinco lunas.

Es la hora de los ojos robados.

Mundo sin cerebro

Cuando se dice silencio no importa el color.
Es difícil sufrir en tonos básicos:
no se ven al dejar de llover.

Dolor imposible.
Huesos que se unirán con los de cualquier cadáver y entonces, ¿qué haremos?
La misma fiebre, el mismo hedor en el viento de la misma noche.
Unos versos: gusanos amargados sobre la cicatriz.

La ignorancia se ríe turbada ante la espalda que carga con sus fantasmas sin ilusión. Ballenas blancas que repudian a sus hijos.

Se ha despintado la soledad en compañía, al brotar la mañana nuevamente: verano en otoño que se hace invierno, esperanza de primavera.

Salobres escapan las palabras, heridas en confusión. Temen beber de las culturas que salen a su encuentro.

¡Dejadme en paz! Me acercaré incompleta, como si tuviese alma, sangre de otro planeta o poder sobre mis sentimientos.

Mentiras

Un racimo de palabras se desprende entre todas las estaciones.
Vomita en verde la esperanza que no atraca
y aplaude con vehemencia el viejo chiste
-ese que siempre cuentan-

Cavo en mi historia de mujer, agonizo en la frontera de la Historia... Todo sigue siendo mentira:
promesas sacadas del tintero que se secó vándalo.

Quema la imagen del espíritu, abandonado al sol, no a la justicia.
Como si fuese "tonta", va pasando la vida y no lo vemos.
Borra sus huellas el pájaro fusil.

Antes que se fundan las cenizas malditas, navegará mi barca entre los humos, sabiendo que:

Es más fácil matar que vivir.
Escondese del horror a dar la cara.
Dar una limosna antes que un plato de comida.
Odiar por el camino sin saber lo que es amor.

El arte de amar

A Fernando, mi hijo

Sin querer, estaba ocultándose de nuevo en la edad de la inocencia. Sólo quería guardar la sangre de sus pétalos, en algún libro que no tuviese costuras.

Las notas del “Vals del Emperador” se alejaban haciendo daño en sus oídos. Era más poderoso el tono azul de los recuerdos, que el recuerdo en sí de aquellos ojos que le dieron luz.

Amando sin amar toda la vida, hizo de este oficio un arte. Lo necesitaba como un salario injusto para sobrevivir.

Al llegar la última ola del falso oropel, sus brazos se extendían como si el mañana no fuese a clarear. ¿Qué importancia puede tener ese momento si no estás?

Y soy yo quien le da cobijo,
quien le enseña amor
sin querer objetos;
quien mira al fondo de sus ojos
con pícaro guiño y sigue
porque esa mirada:
necesita hallar su norte.

La tristeza pugna por salir de su ensaladera, pensando: “el mundo moderno no tiene sentimientos”. -Hay una habitación provocadora de sueños, una sonrisa sin cámara, una carne de mi carne en el tiempo-. A la caída del sol baila sin velos, diciendo adiós al frescor de la presencia.

De mi vida a tu niñez hubo un triunfo, mientras, los días caminaban hacia su entierro: sin sermones, sin altares, creyentes que perdían su fe para enseñarte a amar.

Pesa poco la vanidad
y la juventud es melodía.
¡Escúchala!

Rojo atardecer

A Lía

¿Si existe cada cosa y cada gente,
mi rojo atardecer, adónde fuiste?
por ti cambié el color, y no volviste,
vagando vas, tan lejos de mi frente.

Con la mirada triste sobre el cielo,
mi rojo atardecer busco serena;
escarbo entre los cielos y la arena,
perdiendo la mirada sobre el suelo.

Volverás mañana en dudoso engaño,
sin saber que mis ojos han llorado,
sin saber que tu marcha me hizo daño.

Bien sé que volverás, está nublado,
y vuelve a despertar el desengaño,
vencido en su esperar desesperado.

Sobre la autora



Victoria Pereira "Lía"

Premios

- Tercer premio en el I Certamen Internacional de la Poesía Romántica en el Centro Cultural Kemkem (Necochea) – Argentina. (Octubre 1999)
- Tercer premio en el II Certamen Internacional de la Poesía Romántica en el Centro Cultural Kemkem (Necochea) – Argentina. (Marzo 2000)

- Tercer premio I Concurso de Poesía Internacional Shantiniketan en Albacete (Mayo 2000)
- Segundo premio II Concurso de Poesía Internacional Shantiniketan en Albacete (Septiembre 2001)
- Mención de Honor en el XII Certamen de Poesía A.M.P.P.I. (Alcorcón-Madrid) (Diciembre 2001)
- Primer premio a un cuento presentado en Argentina por medio de Internet (Agosto 2002)

Cuadernillos de poesía (Verbo Azul)

- Núm. 14 ELLA
- Núm. 27 SI UNA LAGRIMA HABLASE
- Núm. 42 A ELLOS HUMILDEMENTE
- Núm. 58 TERESA.
- Núm. 71 "Lía" Un tiempo sin fin

Libros publicados

- **Diario de Una española en Necochea** (Argentina - 2000)
- En los primeros días del mes de Marzo 2000, me anunciaron, que el diario había sido declarado de interés municipal por la Municipalidad de Necochea.
- **Mareas Humanas** (Madrid 2001)
- **El Verbo de hizo carne y habitó entre nosotros** (Madrid 2001)
- **Nada llega tarde - Antología Poética de José Angel Buesa** (Madrid 2001) Esta antología, va acompañada de un CD con poemas de Buesa, recitado por José Domingo Castaño.
- **La palabra contra el tiempo - Antología de poetas "Verbo Azul -** (Madrid 2002)
- **La niña y el mar - Antología poética** (Abril 2003)
- **IV Antología de Sensibilidades** (Antología que recoge trabajos de varias personas) - (Abril 2003)
- **Versos para él - Antología Poética con ilustraciones -** (Diciembre 2003)
- **V Antología de Sensibilidades -** (Marzo 2004)

- **I Antología Poética (Edición Histórica) – Editorial AVBL**
- Comemoração do 3º Aniversário da Academia Virtual Brasileira de Letras em 07/05/2004.
- 117 - PARTICIPANTES
- 16 - PAÍSES (4 CONTINENTES)
- **Ojos de agua – Antología poética** (Madrid 2005)
- **Antología Internacional – Sensibilidades Oro** – (Madrid 2005)
- **Antología de poesía erótica: Largetto ma non tropo** (Venezuela 2005)
- **Antología internacional de poesía española contemporánea: Poéticas desde la postmodernidad** (Perú 2005)
- **Antología internacional – Nueva poesía Hispanoamericana** (Perú- Agosto 2005)
- **Undécima Antología Internacional – Nueva poesía Hispanoamericana** (Perú – Noviembre 2005)
- **Antología Poética: El Quijote en el Café Gijón** (Madrid 2005)
- **Duodécima Antología Internacional – Nueva poesía Hispanoamericana** (Madrid 2006)
- **Antología Poética: Versos Pintados del Café Gijón** (Madrid 2006)

Publicación eventual en periódicos y revistas varias:

- Sol y Agua – Ampuria Brava (Gerona)
- Ecos diarios – Quequén – Buenos Aires (Argentina)
- La Semana del Escorial (Asociación de Amigos del Real Coliseo)
- Periódico de Malgrat de Mar (Barcelona)
- Frontera – Mérida (Venezuela)

Cursos realizados

- **Cómo Nace un libro** – Organizado por Lateral Ediciones y Ámbito Cultural de “El Corte Inglés” – (Madrid 2001).
- **Taller de Literatura de El Corte Inglés** – (Madrid 2002)

Tertulias literarias

- Miembro fundador de la Tertulia “Versos Pintados” del Café Gijón – Madrid
- Miembro de la tertulia del Hogar Extremeño – Barcelona, con asistencia esporádica

Algunas colaboraciones

- Boletines del Gran Café Gijón. (España)
- Literaturas.com (España)
- arvo.net (España)
- fuentedelberro.com (España)
- Cayo Mecenias.com (Venezuela)
- Revista expresiones (Venezuela)
- palavreiros.hpg.com.br (Brasil)
- elimaginador.4t.com (Argentina)

Participo en recitales de poesía:

Actualmente tengo en Internet una página Web dedicada a Literatura, fotografía y pintura, y un Blog compartido con una amiga.

www.victoriapereira.com

www.victoriapereira.com

www.entreamigas.blogia.com

Pintura

Podría decir que tengo dos asignaturas pendientes: Aprender a tocar el piano y pintar...En el año 2005 me decanté por la pintura. Pensaba que sería imposible, que yo no era capaz de hacer una línea recta. Como ha sucedido en otras ocasiones, mis amigos, mis queridos amigos que siempre están ahí para dar ese "empujoncito" necesario, me animaron con la excusa de que mi gran afición por la fotografía y la sensibilidad que han transmitido siempre mis escritos tendría que acompañarme nuevamente.

Me matriculé en la Fundación de Arte y Autores Contemporáneos, que de la mano de Guillermo Muñoz Vera, da cabida a grandes pintores actuales. En este sentido, participé en la Exposición colectiva de "La Academia" celebrada en Chinchón en 2006.

Aún me queda mucho camino por recorrer.